

NO HAY DOS SIN TRES

Por Marcos Chulía, Subcampeón del Mundo Autogiros



Y que sabios son los refranes. Lo cierto es que este ha sido un mal año para mis relaciones con la competición. No sé si estaréis al tanto que el año pasado, ante el llamamiento de ayuda de la Comisión de ultraligeros de la Federación, intentamos demostrar que los autogiros podían competir en los campeonatos internacionales de ultraligeros. El trasfondo de todo esto es muy complicado y largo, pero este año, ha sido el primero que los autogiros han competido en el Campeonato del mundo de Ultraligeros, el decimotercero, que se supone número de la mala suerte, pero curiosamente, el mundo de la competición tiene ahora la suerte de disfrutar de la espectacularidad de los autogiros en competición. Y digo que ha sido un mal año, un poco porque cuando todo ha ido bien, solo cabe que vaya mal. El año pasado tuve la suerte de poder competir en la copa del mundo y de intentar enseñar y convencer a la CIMA de lo interesante que sería tener a los autogiros en la competición de los ultraligeros ... y lo conseguimos, lo cual es ya altamente reconfortante, para mí y para los que estuvimos compitiendo, aunque no hubiera ganado nada. Pero desde principio de año las cosas se han ido torciendo. Primero

mi copiloto, Eva, que por motivos laborales tuvo que irse de España. Me tenía que buscar otro copiloto, pero esperé hasta el final no fuera que pudiera quedarse. Así que, entre ponte bien y estate quieta, nos metimos en Mayo y tenía que formar a otro copiloto. Eso suponía muchas horas de entrenamiento y, lo peor, volver a compenetrarme con el copiloto. Porque los entrenamientos no son para enseñar al copiloto. Algunos pilotos saben más que los pilotos. Los entrenamientos son para compenetrarte con él, para ser uno. Y eso requiere, al menos al principio, muchas horas. Busqué alguien entre las gentes de mi tierra. Primer problema, tiene que ser mujer. No, no soy machista. Es una cuestión de peso. Un hombre o una mujer del mismo tamaño pesa menos la mujer. Sin chistes fáciles, por favor. Busqué en mi trabajo. No os lo vais a creer. La única compañera que entraba en las características de bajo peso está, evidentemente delgadita, por lo que podemos decir que "tiene un cuerpecillo". Soria, cuna de insignes poetas, es también fábrica natural de tontos del culo, y al tercer comentario de "te la llevas para ligártela" tuve que desistir de la idea. Solo queda la familia. Mi hijo es más grande que yo. Mi hija era

sobrecargarla de actividades y perder dos semanas en agosto. Difícil. Un día, comiendo toda la familia, se apuntó la novia de mi sobrino. Vamos a ello. Hay que quedar para entrenar. Entre pitos y flautas, entrenamos una vez, ya que, por suerte, cambió su situación laboral a mejor lo que le impedía desplazarse a Soria a menudo. Así que me encontré a dos semanas

Abail El equipo, en este caso los más expertos, trabajando una prueba, pieza fundamental de la forma de entender el deporte.





de la competición, sin haber entrenado, sin conocer a mi copiloto, sin haber preparado el autogiro, sin haber comprobado consumos... vamos, como si me fuera de paseo en vez de a competir a un mundial.

Para colmo, un problema familiar me tuvo con la cabeza en otro sitio durante la semana previa y los primeros días de la competición. Esto me impidió ir a entrenar los días previos a la competición.

Estas circunstancias me desanimaron mucho. Todo estaba en contra. Adopté una postura de pasotismo ante todo. Mi ánimo era tal que no puse el más mínimo interés. Mi copiloto no había competido nunca y por tanto no se daba cuenta de que no la estaba ni tomando en consideración. No le explicaba los fallos que teníamos, en una palabra, no me coordinaba con ella.

Tanto es así que fue una relajación cuando vi que íbamos los últimos en la competición. Tenía la excusa para decir "me voy".

Y tomé la decisión de abandonar y no volver a competir jamás.

Y entonces llegó el destino. Digo yo que sería el destino. Cuando había tomado la decisión de comunicar a mis compañeros que abandonaba, empezó a llover y se anuló la competición durante un día. Bueno, como tampoco podía irme volando, no tenía prisa para decirles al equipo "soy un cobarde, me voy" y tener que aguantarle las caras un día entero.

Pero ese día fue el tiempo necesario para que el equipo se reuniera tranquilamente y se atrevieran a decirme, muy suavemente, que "no es por meter presión, pero si consigues una medalla nos viene muy bien a todos como equipo". Palabras mágicas: "todos" y "equipo".

La competición siguió parada por la

tarde. Tiempo para relajarme, analizar la situación y tomar una determinación. Si me iba, dejaba colgado al equipo. Especialmente a aquellos que habían confiado en mí para empujar a los autogiros en la competición. Si seguía, tenía que ir a por todas, dentro de las pocas posibilidades que tenía al no haber entrenado. Bueno, una medalla de bronce es posible que la pudiera conseguir. Por lo menos intentarlo, pero "a tope".

Cogí a mi copiloto, le expliqué los fallos que teníamos (los dos) y cómo teníamos que hacer las cosas. Nunca le he visto los ojos más grandes y cara de susto. Pasamos de estar tumbados en las sillas de playa a tener un montón de planos encima de la mesa, el ordenador viendo los tracks de los entrenamientos de los otros, reglas, pidiendo calculadoras, vamos, como "de querete a jodete" que dicen en mi pueblo.

Y empezamos a ganar.

¿Porqué os cuento esto? Por las siguientes reflexiones:

Primera: la competición a ciertos niveles no es un juego. Es divertida, pero requiere una concentración y preparación que puede verse afectada por cualquier motivo. Y no hay ningún motivo que sea excusa para no ser primero. El segundo es el primero de los perdedores. Por lo que sea, pero es así. Eso no quiere decir que no sea el mejor. Eso quiere decir que en esa competición, independientemente de los motivos, no ha sido el mejor. Y eso es lo bonito de la competición. Gana el que se ha preparado, el que está psicológicamente apto, el que tiene un buen avión y el que es bueno. Dependiendo del equilibrio de estos cuatro factores, la capacidad de ser el ganador varía de una competición a otra.

En esto juegan, mejor dicho, deberían

jugar un papel importante las Federaciones. Los que manejan la pasta en las Federaciones. La labor que hace la Federación, en manos de la comisión de ultraligeros y más concretamente cuatro personas que son los que viven este mundo porque les gusta tiene un bajo rendimiento si no se apoya en una base sólida de soporte económico. Un equipo mecánico con su herramienta, desplazamientos, personal de coordinación, incluso un psicólogo. No olvidemos que vamos representando a todo un país.

Segundo: Yo fui medalla de plata gracias al equipo. Llevo dos temporadas compitiendo. Todo lo que sé me lo han enseñado ellos, o porque me he fijado en su forma de hacer, pero aprendo de los mejores. Ojo, aprendo lo bueno y lo malo. Pero son los mejores y... son mi equipo. Carne de gallina se me pone cuando lo escribo. Mi equipo. Para mí son un orgullo los logros personales que puedo ir haciendo, pero el mayor orgullo es pertenecer a un equipo de campeones. Y de grandes personas, donde no hay competencia entre nosotros. Conmigo no, desde luego, porque soy el único autogiro del equipo. Pero entre los aviones de ala fija se ayudan como equipo, se planifican las pruebas, se comparte el material y ... juntos hasta el final. Así que, cuando me dijeron (sin mala intención, solo para elogiarme) que yo era el orgullo del equipo Español ya que era el único que había conseguido medalla, no pude estar más en desacuerdo, ya que yo no hubiera tenido medalla si no hubiera sido por su comprensión, enseñanzas y apoyo en todo momento. Es más, siento haber fallado en los primeros días y haber perdido la oportunidad de quedar mejor clasificado en bien del equipo.

Un ejemplo de esto que digo. En la última prueba, que era de permanencia, un participante de otro país me dijo que era una lástima que no pudiera darme su gasolina para que yo ganara a su compañero y conseguir así yo la medalla de oro en vez de su compañero. Si, ganaron por equipos, pero no son un equipo. En el equipo Español eso es impensable. Así que ya he estado dos veces en competición internacional. El año que viene debería ser la tercera vez en los europeos. No tenía pensado volver, pero ahora veo las cosas de otra forma. Ya no tengo compromiso con nadie. Ahora iré porque quiero estar con el equipo Español. Y es que ya lo dice el refrán: no hay dos sin tres. ■